

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ENTRADA DEL GENERAL PRIM

EN MADRID.

De la Correspondencia tomamos la siguiente relación: «Hoy ha entrado en Madrid el general Prim, pero no a la una, como se decía, sino a las tres de la tarde.

La reseña de esta gran solemnidad pudiera resumirse diciendo que a la espontaneidad y frenético entusiasmo con que se recibió al duque de la Torre se ha añadido la multitud de preparativos que han podido llevarse a cabo con más tiempo. Todas las clases sociales, por gremios y agrupaciones, han ido organizando manifestaciones por su cuenta, sin esperar el gesto ni diligencia.

Desde las diez y media de la mañana una numerosa concurrencia se dirigía a la estación de Atocha, la cual se hallaba lujosamente adornada con colgaduras, gallardetes y trofeos militares. A las once una comisión de los empleados del ferrocarril del Mediodía salió en un tren expres para Guadalajara, con objeto de esperar al marqués de los Castillejos y acompañarle hasta Madrid.

Serían las doce cuando empezaron a bajar comisiones de todas las juntas revolucionarias de distrito, la de los estudiantes de todas las carreras, las de los italianos, franceses, suizos, ingleses y alemanes residentes en esta capital, la sociedad Centro musical, con la banda de Ingenieros y su cuerpo de coros, y los artistas del teatro de la Opera con una orquesta y todos los coristas de dicho coliseo, que no han dejado de tocar y cantar himnos y canciones patrióticas, entusiasmados hasta tal punto al inmenso gentío, que ébrios de alegría no cesaba de prorumpir en atronadores vivas y aplausos.

En la sala de descanso que estaba perfectamente decorada, esperaban al ilustre viajero los generales Caballero de Rodas, Nouvillas, Vega de Armijo, una comisión de la junta central revolucionaria y otros muchos hombres públicos que no es posible enumerar. En la memoria, en el andén daban la guardia una sección de marinos, una compañía de voluntarios de la libertad, la cual se componía de los penados por las ocurrencias del 22 de Junio de 1866, y a la puerta de la sala de descanso los empleados de la compañía, que llevaban en el brazo una escarapela con cintas encarnadas y corbates del mismo color.

A las tres menos diez, la estación de Valdecasas anunciaba a la central que el tren en que venía el ilustre patriota que con tanta ansiedad era esperado, acababa de salir para esta capital. La noticia cundió con la velocidad del rayo entre el inmenso público, el cual se puso en completo movimiento viéndose en todos los semblantes la impaciencia que les devoraba.

A las tres en punto hacia su entrada un tren revestido de coronas, gallardetes, banderas y pabellones y un gran número de viajeros que victoreaban con frenesí al bravo y distinguido militar que acompañaban. Describirla el cuadro de vida y animación que ofrecía aquella entrevista, sería de todo punto imposible; las músicas, los coros y el pueblo con sus vivas y aclamaciones formaban un conjunto verdaderamente admirable.

Cuando el caudillo en cuyo honor se hacía tan patriótica y espontánea manifestación, puso el pie en tierra, muchos se precipitaron sobre él, abrazándole, unos y otros apretándole las manos al mismo tiempo que le ofrecían ricas y vistosas coronas en gran número, entre las que llamaron la atención la de la comisión de la junta revolucionaria, la de los italianos y franceses.

El general Prim, que vestía de militar, no subió al coche del Congreso que le estaba preparado, porque hubiera sido imposible dar un paso, por lo que montó en un caballo, que también marchaba difícilmente por efecto de las muchas personas que se agrupaban.

Al llegar la comitiva a la puerta de Atocha, donde se levantaba un modesto monumento en que se veía un busto del conde de Aranda, D. Pedro Calvo Asensio y los retratos del duque de la Torre y del general a quien se festejaba, hizo una pequeña parada, en donde varias personas quisieron hablar, pero que no fue posible, porque los estrépitos aplausos lo hacían imposible, siguiendo de esta manera por delante del batallón hasta la fuente de Neptuno.

La Carrera de San Gerónimo estaba cubierta de banderas y coronas, que se veían en todos los balcones.

La Puerta del Sol y las calles adyacentes estaban materialmente caudadas de gente desde las doce del día.

Aunque es difícil establecer orden en una descripción de esta clase, tratáremos de dar una idea muy somera del cortejo. Precedían un coche del Congreso de diputados tirado por dos hermosos caballos, un carruaje figurando la fragata Villa de Madrid, adornada con flores y banderas, donde iban varias personas echando composiciones poéticas. Seguían varios pelotones armados de marinos, y detrás los catalanes con sus vistosos gorros encarnados. Después iban todas las comisiones de que hemos hablado y que habían salido a esperar al general con banderas, coronas y el cuadro de los Comenidos, que también llevaban procesionalmente.

Acompañaban al general Prim, el valiente marino, Sr. Malcampo, comandante de la Zaragoza, que ha acompañado también al general a Cataluña; los generales Ros de Olano, Caballero de Rodas, Orive, Serrano Bedoya, Nouvillas y Gomez-Pulido. Varios brigadieres y coroneles de ejército y sus ayudantes de campo.

Acompañaban también al general los emigrados Sres. Terrones, Posada, Ortega, Bañares, Romero Quiñones, Barbachano, Forero, Ayuso, Guichot, García, Moreno, Jurado y otros.

Seguía un numeroso cuerpo de ayudantes de todos los generales y algunos jefes de las fuerzas populares.

Detrás del numeroso estado mayor que llevaba el general, iban muchos grupos armados, y entre ellos uno que se hallaba formado por los deportados del 3 de Enero, y otro por los artilleros del 22 de Junio.

El grupo, o mejor dicho, batallón numeroso del comercio de Madrid, llevaba un estandarte con crespones negros y una riquísima corona de siemprevivas. El estandarte ostentaba el glorioso nombre de Béjar.

En otra bandera habían fijado los lemas de Reforma, anarquía, libertad de comercio. También era espléndida la corona que acompañaba a esta bandera.

Un grupo que llamaba también la atención era el de vendedores de periódicos, compuesto en gran parte de jóvenes. Llevan una bonita bandera con cintas en que se leían los títulos de los periódicos.

El batallón del barrio de Segovia llevaba un gran cuadro en que se veían los bustos de Serrano, Prim y Topete, en un lienzo sostenido por dos hombres del pueblo vestidos de argones y catalán.

Desde la fuente de Neptuno se dirigió la comitiva por el Prado en dirección de la calle de Alcalá, parándose de trecho en trecho detenida por la multitud. La mayor parte del público la esperaba por la Carrera de San Gerónimo, y se notó cierta agitación en las masas al tratar de dirigirse por las calles transversales a la de Alcalá. La variación de la carrera fue producida por el inmenso gentío que impidió a la comitiva torcer en la fuente de Neptuno.

En el Prado, donde se hallaban formadas a un lado las tropas de la guarnición, y al otro las fuerzas de los voluntarios de la Libertad, hizo una parada la comitiva.

El general, que vestía el uniforme de campaña que usaba cuando era director general de Ingenieros, victoreó a la Libertad, a la Soberanía nacional, a Serrano y a Topete.

Desde el Prado se dirigió la comitiva por la calle de Alcalá hasta la Puerta del Sol para dar la vuelta a la Carrera de San Gerónimo.

Desde el casino echaron cuatro magníficas coronas de laurel, roble y espigas de oro, con grandes cintas de los colores nacionales, en que se leía: ¡Viva el Pueblo! ¡Viva el Ejército! ¡Viva la Marina! ¡Viva Prim!

También desde el café de Madrid echaron gran número de coronas y tres mas notables que simbolizaban las campañas de Méjico, África y sublevación de 3 de Enero.

Desde el comercio del Sr. Marquerie se repartieron con profusión poesías patrióticas, debidas algunas de ellas a la pluma de D. Manuel del Palacio y otros conocidos escritores.

Desde otro balcón de la Carrera de San Gerónimo arrojaron multitud de tarjetas de moaré con la inscripción de: ¡Gloria a Topete y a su marina! ¡Viva el ejército!—F. S.

La señora viuda de Romero presentó al general Prim en la Carrera de San Gerónimo una magnífica corona.

En el vestíbulo del Congreso esperaban los señores Figuerola, Cámara, Sorni, Sierra y González. El general Prim entró empujado por la multitud, y cuando solo quiso hablar, pero no pudo. Era tal la alusión de gente y tan atronadores los aplausos y vivas, que fue imposible hacer entender al público que el general deseaba hablar.

Volvió, pues, el general a montar a caballo y se dirigió de nuevo hacia la Puerta del Sol. En el palacio nacional, que ocupa la junta revolucionaria, o sea en el ministerio de la Gobernación, esperaban los individuos de la junta, los señores Madoz, Rivero, García López y otros, los generales Serrano, Irujo, Messina, O'Donnell, Smith y algún otro; los Sres. Lopez de Ayala, Carrascon, Navarro y otros muchos que no es posible enumerar.

En el balcón del Principal, colocado junto al duque de la Torre a quien abrazó con la mayor efusión, dirigió el general Prim breves pero sentidas frases que le brotaban del fondo del alma.

No pudimos oír bien; pero comprendimos algunas de sus frases en que conataba al pueblo a la unión para consolidar el triunfo de la libertad ya conquistada para mucho tiempo.

Declaró que el triunfo que solemnizábamos se debía a la marina y al ejército, que secundó el grito alzado en Cádiz.

Manifestó asimismo que estaba completamente de acuerdo con el general Serrano, y concluyó dando entusiastas vivas a la libertad, la marina, la soberanía nacional, el ejército y el pueblo. Este, en tanto, continuaba invadiendo la Puerta del Sol, sin que apenas dejara paso a las fuerzas ciudadanas que iba n desfilando.

En seguida se dirigió el general al hotel de París, cuyo piso principal estaba, según anunciaron, convenientemente preparado y dispuesta la comida para cuarenta cubiertos. La escalera se hallaba adornada con grandes macetas en que lucen vistosas flores artificiales. La multitud quedaba aun agrupada y victoreando debajo de los balcones a la hora avanzada en que nos retiramos, la guardia de honor la daban dos individuos de cada distrito de voluntarios y varios sargentos emigrados.

LA RUTINA REVOLUCIONARIA.

Con este epigrafe publica El Imparcial el siguiente notable artículo:

«Hay una doctrina revolucionaria, como también existe una rutina revolucionaria.

La rutina revolucionaria consiste en correr tras de los ministros fugitivos, pedir su extradición si han conseguido ponerse en salvo en el extranjero, formarles causa inútilmente, abrir una información sobre todos sus actos, embargarles bienes si se los encuentran, etc., etc.

La Junta provisional revolucionaria de Madrid, olvidando por un momento la grandeza de su misión, ha caído en esa rutina de las revoluciones. Arrogándose poderes que no tiene, infringiendo una legalidad que no ha sido rota, la Junta provisional de Madrid ha mandado embargar cuarenta baules que se creen pertenecientes al Sr. D. Luis González Brabo.

Protestamos nosotros, hombres de revolución lógica, hombres de libertad absoluta, contra esa inconveniente resolución de la Junta provisional de Madrid!

¡Cómo! ¡Habríamos hecho guerra sin tregua al poder dictatorial de la última dinastía, y sin haber de faltar valor para decir frente a frente a la Junta provisional revolucionaria de Madrid que ha procedido como cualquier otro poder arbitrario y despótico!

¡Cómo! ¡Hacemos una revolución para que se respeten las leyes, y la Junta provisional revolucionaria prescinde de ellas?

¡Cómo! ¡Existen tribunales para decretar el embargo de bienes cuando es necesario, y la Junta provisional de Madrid, poder gubernativo, invade sus atribuciones!

¡Cómo! ¡Quién nos garantizará que si hoy la Junta provisional de Madrid decreta el embargo de bienes de D. Luis González Brabo, mañana no decretará otras medidas semejantes arbitrarias y despotas, contra los amigos de la revolución que incurran en su desagrado?

¡Cómo! ¡Urgía tanto la aprehensión de los equipajes del Sr. González Brabo, que no hubiera podido darse a un juez la comisión de embargarlos y depositarlos en forma, si contenían algún objeto perteneciente al Estado?

¡Cómo! ¡Así respetais la inviolabilidad del domicilio que la revolución ha comenzado proclamando?

¡Cómo! ¡Así respetais el derecho de propiedad que el pueblo armado y hambriento ha garantizado con tan sublime abnegación!

¡Junta províslal revolucionaria de Madrid! ¡Con ese acto has descendido al nivel de la Junta revolucionaria del último rincón de España! ¡Aprelúrate a dejar el puesto a la Junta revolucionaria elegida por el sufragio universal!

No nos digas que en tiempos de revolución es preciso proceder revolucionariamente. Esa es una palabrería aceptada complacientemente por todos los partidarios de la tiranía. También González Brabo decía que para salvar a la sociedad amenazada por la revolución era preciso obrar sin respeto a la ley.

¿Qué diferencia habría entonces entre el despotismo y la libertad?

¡No tenéis cosas más graves en que ocuparos que en registrar los rincones de algunas habitaciones buscando bienes de los hombres caídos?

No; ni eso es libertad, ni eso es revolución, ni eso es grandeza de miras.

No queremos poderes dictatoriales, ni de ministros reaccionarios ni de Juntas revolucionarias. Existen leyes: acomódalas todos a ellas.

De otro modo, ¿qué diferencia habría entre González Brabo conculcando leyes en nombre de la salvación, del orden, y vosotros conculcando leyes en nombre de la salvación y la libertad?

¿Qué habéis dicho, si hace quince días González Brabo hubiera allanado vuestra casa, registrado vuestros baules, forzado las cerraduras de vuestros armarios, buscando las pruebas de algún plan revolucionario?

¡Liberales todos! Creednos. La libertad tiene que dar un gran ejemplo. Ya lo hemos dicho; necesita no servirse nunca de las armas de la tiranía.

No queremos poderes revolucionarios armados de las mismas facultades que se han arrogado siempre los poderes reaccionarios.

¡Junta provisional de Madrid, atrás! ¡Revindícamos hasta para nuestros enemigos, hasta para aquellos que más cruelmente nos han perseguido, los beneficios de la revolución.

¡Atrás todo poder arbitrario y dictatorial!

MANIFESTACION

DEL BRIGADIER TOPETE A LA MARINA ESPAÑOLA.

Compañeros:

Una serie lastimosa de absurdas y atentatorias disposiciones a los fundamentales principios constitucionales, llevada a cabo por los encargados de regir los destinos de nuestra noble y generosa patria, ha impulsado a la marina militar, baluarte siempre poderoso de la nacional defensa, a protestar con la fuerza de sus armas, ya que los clamores de la justicia y la voz de la razón no encontraban eco en los que habían elegido por lema la más arbitraria inmundicia.

Exagerado hasta el absurdo un respetabilísimo principio, habíase hecho omnipotente en nuestro país la caprichosa voluntad de pandillas de ambiciosos y malvados.

Resistir a esta doctrina que nos conducía a la ruina y la deshonra, era obligatorio en nosotros; no podía apelarse a otros medios que a los supremos, a los heroicos.

La marina militar, queridos compañeros, agena siempre a las ardientes luchas que han sostenido los partidos legales, se ha visto forzada a cumplir el solemne juramento por ella contraído; el de hacer respetar los sagrados derechos que los países constitucionales conceden y que con torrentes de sangre fueron adquiridos en nuestra desgraciada España.

Hombres desconocidos al frente del gobierno y a quienes la unanime opinión rechazaba, sustituidos por despojos de los leyes fundamentales del país. Rotos los vínculos que unir deben al pueblo con el trono, la armada nacional al iniciar la revolución es fiel a su juramento, consecuente a sus principios, y puede estar segura de que la imparcial historia le hará cumplida justicia.

El ejército y el pueblo con el mayor entusiasmo secundan el alzamiento, al par que los consejos responsables de la corona huyen avergonzados de su patria para entregarse, tal vez en extranjeras tierras, a crueles remordimientos por los infortunios causados durante una administración desastrosa.

La armada nacional, cuando las Cortes que el pueblo libremente elija acuerden las bases que han de constituir el Código fundamental, y cuando la península recobre la tranquilidad, hoy necesariamente alterada, volverá con mayor entusiasmo y gloria a ejercer su benéfica y civilizadora misión de ser en los mares la protectora del comercio y la que dentro y fuera de los dominios de España sostenga los derechos conciliadores y la honra y esplendor de nuestra bandera.

No temais que recompensas personales sean aceptadas por ninguno de nuestros compañeros iniciadores del movimiento. La más insignificante, empañaría el puro brillo de nuestra leal y noble conducta.

Cuando la representación nacional se constituya, no dudo autárala desde luego las impremeditadas reformas que, a título de «economías», han venido a caer sobre la paciente marina, con el único y exclusivo objeto de, en un porvenir no lejano, aniquilarla envolviendo en su decadencia la ruina del país.

¿Qué podría yo decir de esas reformas que vosotros no lamentáis?

No quisiera recordarla, no, porque al tratar de este punto tengo que ocuparme con harto sentimiento de los que, con alta gerarquía en el cuerpo de la armada, con intervención de los negocios de la misma y tal vez con poderosa influencia, han dejado abandonados los derechos de sus subordinados sin formular la más leve protesta, faltando así al más imperioso deber.

La edad avanzada en unos, la poca aptitud en otros y el olvido de agenos intereses, o mejor dicho, el completo egoísmo en los mas, han contribuido a la orfandad lamentable que por largo tiempo venimos experimentando.

Solo un general ilustre, encarnación de nuestras recientes glorias, a quien ahora y siempre tributaremos un testimonio de nuestra alta estimación y respeto, desde lejanos mares, ha hecho resonar con la sinceridad de un buen patriota, su autorizada voz en defensa de sus compañeros; y nos lamentamos no tenerlo entre nosotros, conociendo sus dotes y virtudes, le reconocemos, aunque ausente, por nuestro jefe.

Las Cortes extraordinarias tendrán en consideración las circunstancias de todos y podrán confiar, como yo confío, en que el fallo será justo e inexorable.

Llegó la hora, compañeros, en que la Armada

nacional está llamada a desempeñar un importante puesto en el porvenir.

¡Iniciadora de un alzamiento que enarbola la bandera de el «bien de la patria», podéis comprender la misión salvadora que en unión del ejército y el pueblo se propone.

Esperando que acobais con entusiasmo nuestra resolución, me anticipo a patentizaros la más profunda gratitud en nombre de todos, por la unanimidad con que cooperáis al restablecimiento de nuestras libertades patrias, perfectamente hermanadas con el orden, la disciplina y respeto a la ley. Cádiz 28 de Septiembre de 1868.—Juan Bautista Topete.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 6 (por la noche).

Dícese que el Cuerpo legislativo se convocará para el mes de Noviembre.

Dña. Maria Cristina de Borbon ha llegado a Burdeos.

Ninguna noticia de buen origen confirma el descubrimiento de una conspiración en Constantinopla.

Londres 6.

Los periódicos censuran severamente la protesta de Isabel de Borbon.

Esta noche se celebrará un meeting revolucionario, a que asistirán personas de todos los países, para votar una comunicación felicitando a la revolución española.

Lisboa 6.

El conde de Girgenti llegó a Lisboa en la noche de ayer.

París 6.

3 por 100 francés, 69,20.

4 1/2 id., 100,20.

Londres 6.

Consolidado 94 3/4 a 1 1/2.

3 por 100 portugués, 37 1/2.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

JUNTA SUPERIOR REVOLUCIONARIA

DE MADRID.

Ciudadanos: Constituida esta Junta, su primero y más grato deber es saludaros en nombre de ese venerado principio del sufragio universal, fuente de todos los poderes en el derecho político moderno, de ese principio que, apenas proclamado desde los muros de Cádiz, ha sido aplicado por vosotros para investirnos con vuestra mas ommoda confianza. Corresponder a ella, interpretar vuestros sentimientos, hallar la fórmula de vuestras aspiraciones, tal es el deseo de esta Junta, mal segura sin embargo de dejar su misión a la altura de las circunstancias.

Inspirados en vuestro patriotismo, procurará, por cuantos medios estén a su alcance, contribuir a que el Gobierno provisional que está para formarse, sea la más genuina y directa personificación de una revolución que aspira a levantar, por medio del ejercicio de la soberanía nacional, el edificio permanente e incontestable de las públicas libertades.

Grande es la seguridad que la Junta abraja en que la obra inaugurada por los gloriosos caudillos de la revolución llegará a verse coronada por las Cortes Constituyentes. Antes de que estas se reúnan, antes de que el pueblo tolo, el magnánimo pueblo español que no se levanta nunca unido y compacto que no sea para asombrar al mundo, elija sus representantes, preciso es remover muchos obstáculos, allanar un campo sembrado de escombros, sustituir rápida, enérgica, valerosamente a lo que ha dejado de existir, una organización provisional; pero tan robusta y completa, que merezca ser sancionada en su conjunto y perfeccionada en sus detalles por los futuros y supremos legisladores. Ese es el gran papel reservado a los nuevos gobernantes del país, y la Junta confía en que sabrán cumplir su cometido tan dichosamente, que correspondan desde el primer momento con sus actos a la expectación universal que la revolución española despierta en estos instantes en el mundo entero.

Confianza, pues, confianza completa en los iniciadores de la revolución, en los eminentes patriotas que han tomado sobre sus hombros la obra de nuestra regeneración política y social, os aconsejamos y recomendamos vuestros elegidos.

¡Abajo los Borbones! ¡Viva la soberanía nacional! ¡Viva el sufragio universal! ¡Vivan los caudillos libertadores! ¡Vivan el ejército y la marina!

Madrid 7 de Octubre 1868.—Presidentes honorarios: duque de la Torre.—Marqués de los Castillejos.—Presidente efectivo, Joaquín Aguirre.—Vicepresidentes: Nicolás María Rivero.—Marqués de la Vega de Armijo.—Secretarios: Innocente Ortiz y Casado.—Telefófono Montijo.—Felipe Picatoste.—Francisco Salmerón y Alonso.—Diputados: Gregorio de las Pozas.—Carlos Rubio.—Eduardo Martín de la Cámara.—Práxedes Mateo Sagasta.—Francisco García López.—Laureano Figuerola.—Vicente Rodríguez.—Fermín Arias.—Pedro Martínez Luna.—Francisco de Paula Montemar.—Manuel Cantero.—Nicolás de Soto.—Pascual Madoz.—José Olózaga.—José Cristóbal Sorni.—Juan Serrano.—Julian Lopez Andino.—Baltasar Mata.—Camilo Laorga.—Juan Fernandez Albert.—Juan Antonio González.—José Simon.—Antonio Buena-vista.

La Junta superior revolucionaria se ha ocupado sin descanso en asegurar el trabajo de las clases obrera y artesana, promoviendo obras, unas interrumpidas por falta de medios, otras no principiadas por la prolongación de trámites burocráticos, que han sido desgraciadamente en nuestro país la rémora, el obstáculo y en muchas ocasiones la imposibilidad del desarrollo de la riqueza pública.

La Junta, que no en vano se titula revolucionaria, con su gran fuerza de voluntad y su poderosa iniciativa, puede decir al pueblo de Madrid que no ha de faltar en mucho tiempo trabajo para la clase necesitada. No se ha ocupado solo de la suerte del obrero; ha debido tener y tenía presente la situación del artesano; como los albañiles, carpinteros, cerrajeros, canteros y cuantos intervienen con sus conocimientos en la edificación de fincas urbanas.

La Junta, que con sus recursos puede dar trabajo a todos los obreros vecinos de Madrid, desea encontrar en este camino la cooperación de los propietarios que tengan pendientes construcciones suspendidas o no principiadas por dificultades que

con buena y decidida voluntad se vencen instantáneamente.

La Junta, despues de un detenido exámen, y oídas las explicaciones de la comision de Hacienda, acuerda:

Artículo 1.º Desde el día 9 del corriente, los obreros vecinos de Madrid tendrán trabajo asegurado con el jornal de siete y medio reales.

Art. 2.º Los Voluntarios de la Libertad, que tanto han contribuido, despues de reconquistar sus derechos políticos, al mantenimiento del orden público, se presentarán el próximo viernes, a las siete de la mañana, en las casas consistoriales, con una paleta de su jefe respectivo, que exprese su nombre y su domicilio.

Madrid 7 de Octubre de 1868.—El Presidente, Joaquín Aguirre.—Secretarios, Felipe Picatoste.—Telefófono Montijo y Robledo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE OCTUBRE DE 1868.

Ayer a las cuatro de la tarde, entre las aclamaciones de una multitud frenética que llenaba las calles y los balcones, entre una lluvia de coronas, flores, palomas y versos, entraba don Juan Prim en Madrid, esperado tantos días há para constituir de una vez el Gobierno provisional que ha de encargarse de la gestion de los negocios públicos hasta la apertura de las próximas Cortes Constituyentes.

El triunfo del conde de Reus ha sido completo. Ha ofuscado todas las solemnidades de este género que hemos visto en Madrid de muchos años acá. ¡Viva Prim! ha sido el grito constante de los voluntarios de la Libertad, de los estudiantes, de los comerciantes y de todos los que no salían por mera curiosidad a verle. ¡Viva Prim y viva la libertad! tales han sido los gritos más generales de la revolución española.

¿Qué efecto han producido estos vitores en el ánimo del general conde de Reus? Por de pronto, es claro y natural que han debido llenarle de satisfacción y hasta de confusión, según el mismo manifestó en el discurso que dirigió al público desde el que fué ministerio de la Gobernación. Sintióse herido en su modestia, y dijo que a él se debía muy poco en esta jornada; que el general duque de la Torre era la mano de hierro que había levantado la losa que pesaba sobre este país, y sobre todo, que la marina era la que más merecía los plácemes y las coronas y todos los honores del triunfo. El público dió algunos vivas al general Serrano, vitoró también a la marina; pero, despues de todo, el entusiasmo renacía con doble ardor al grito de ¡viva Prim! Algo debía mortificar al señor conde de Reus esta insistencia, esta marcada predilección del público, cuando se creyó en el caso de recomendar en todo su discurso la unión más compacta entre los diversos elementos liberales que han llevado a cabo la revolución; y cómo si con su ejemplo quisiera dar más fuerza a sus palabras, abrazó estrechamente al general Serrano, que le correspondió con la misma efusión y la misma sinceridad. Aquel abrazo selló la unión imperecedera de los hombres que hasta hoy representaban distintos partidos, y que, de hoy en más, abandonando toda otra suerte de denominaciones, recibirán solo el nombre genérico de liberales.

¿Pero no faltaba nada a aquel acto para que la unión hubiera sido completa? ¿No faltaba allí algún elemento, el elemento principal, el que ha dado vida a este, por decirlo así, nuevo orden de cosas? A nuestro parecer allí faltaba, en la efusión de aquel significativo abrazo, un representante de la idea democrática. Dígame lo que se quiera, quien ha triunfado hoy en España es la democracia; todos los principios que se han proclamado son puramente democráticos. Dice bien La Discusion de ayer: su programa es el programa escrito en la bandera de esta revolución. Desconocerlo es cerrar los ojos a la luz de la evidencia.

Y es claro cómo, si no, hubiera recomendado tanto la unión el señor conde de Reus? ¿Cómo pregonar las ventajas de esta unión y faltar a ella en el mismo instante en que se pregonaba? Y que la unión no sería sólida si se postergara a la democracia, es inútil demostrarlo. Cuando el general Serrano y el general Prim han escrito en su nueva bandera el programa de La Discusion, prueba es de que piensan llevarlo hasta el fin y ponerlo en práctica desde las regiones del poder. Ha pasado el tiempo de los paliativos y de los términos medios. Ha llegado el tiempo de la lógica.

Si el triunfo hubiera sido nuestro, de fijo se nos hubiera dicho y con razón:—«Sed lógicos; los que habeis sostenido en teoría cumplido ahora en la práctica: deciais que el sistema representativo era malo, entre otras razones, porque era caro, pues constituía ahora un gobierno barato: deciais que acabarais con los partidos, haciendo que en España no hubiera más que espáñoles, pues hacéis: deciais que habría justicia igual para todos, pues háyala, y si no hacéis todo esto, creéremos que vuestras teorías no

pueden pasar por la piedra de toque de la práctica.»

Pues lo que los liberales nos hubieran dicho á nosotros hallándonos en su caso, les decimos nosotros ahora que se hallan en disposición de cumplir todo lo que han ofrecido. Pedimos lógica, nada más que lógica. ¿Se nos promete sufragio universal para saber cuál es la voluntad del pueblo? Pues haya sufragio universal, pero que sea universal, es decir: vote el pueblo todo sin coacción de ningún género y sin distinción de clases. ¿Tiene más soberanía, más autonomía el rico que el pobre, el propietario que el trabajador, el joven que el viejo? No, si se mira solo á la independencia de la razón. Pues si no la tienen ¿con qué derecho se va á negar á una razón lo que se concede á otras? Lógica, lógica y nada más que lógica queremos.

El pueblo es soberano, se dice también. Pues hasta que el pueblo no manifieste clara y terminantemente su voluntad por medio del sufragio universal, no se puede adoptar ninguna medida legislativa. Hemos oído hablar de libertad de cultos y de otras cosas parecidas á esta, tan graves como esta. Que se hable, nadie puede impedirlo; pero que se haga, antes de consultar al pueblo, nos parece antidemocrático, antiliberal.

Hay ya dos generales en Madrid, el general Serrano y el general Prim, en quienes internamente reside el poder, porque en ellos reside la autoridad de la victoria. Pues á ellos apelamos, y apelamos además á todas las Juntas de España para que impidan que se legisle en ningún sentido, mientras el pueblo no exprese libremente su voluntad. Aplácese todo hasta las Cortes Constituyentes por lo menos. No es mucho pedir á los que reconocen como única autoridad legítima la soberanía de la nación.

En la lucha que acaba de terminar, nosotros no hemos sido ni vencedores, ni vencidos. Hemos presenciado una lucha entre la democracia y el doctrinarismo; este ha sido derrotado, vaya con Dios; aquella vencedora, pues venga.

No nos asustamos por eso. En nuestro corazón no se agota la esperanza nunca: los desesperados son los que no tienen fe, y nosotros tenemos harta para creer que no está todo perdido. Si se pierde será por culpa nuestra, y nada más que nuestra. ¿Va á ser lógica la democracia? Así debe ser; así tenemos derecho de pedirlo. Si lo es, no nos atará los brazos para luchar; no abusará de su fuerza contra nosotros. Y entonces lucharemos como caballeros, con armas nobles é iguales á las de nuestros adversarios.

Españoles son ellos; españoles somos nosotros; ¡se trata de nuestra patria común! No olviden ellos esto; por nuestra parte, prometemos no olvidarlo jamás.

SUCESOS DE CÁDIZ.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Un suceso lamentable ha ocurrido en Cádiz, según nos dicen los diarios de aquella ciudad. Celebrábase una reunión popular en el teatro del Círculo, y un joven orador habló contra los jesuitas, asegurando que estos habían tratado de establecer allí la inquisición, como podía probarse con solir á la iglesia de Santo Domingo y extraer de ella los instrumentos de suplicio que estaban depositados en ella. El público, lleno de indignación, y creyendo cierto el hecho denunciado, corrió al templo y procuró hallar aquellos objetos; pero fue en vano, porque no existían. La junta revolucionaria procuró y logró calmar los ánimos exaltados y dio orden de desistimiento contra el falso delator que fué embarcado para Ceuta.»

Vean ahora nuestros lectores los documentos oficiales á que estos hechos han dado margen:

BANDO.

Gaditanos: ¿Queréis empuñar el lustre de esta ciudad invicta, cuyo nombre resuena hoy en toda España como la que ha iniciado esta grandiosa revolución, y que victoriosa al mismo tiempo que el de los ilustres caudillos que la iniciaron?»

¿Queréis que cuatro agentes malévolos de los servidores del despotismo os estravin hasta el punto de echar un borron sobre nuestra limpia historia?

Pues entonces, ¿cómo os dejáis arrastrar en un momento de estrovo á ser instrumentos de esos iniqueos planes, y poner en alarma al resto de nuestros conciudadanos?

¿Teneis confianza en el ilustre Topete que vela por vuestros destinos? Pues por qué le producís con esos arrebatos impremeditados de algunos ese disgusto y esa zozobra viendo que os llevan á donde nunca debe ir un pueblo noble y generoso, que hoy le está encomendado?

Es preciso, pues, que señaleis vosotros mismos esos perturbadores asalariados á quien se les arrancará la máscara y os mostrarán ante el antifaz, que todos ellos son esbirros de la antigua tiranía y en su mayor parte forasteros.

Vuestros autoridades están seguras de que bajo la égida de la ley y de la libertad siempre unidas, restablecerán la calma y el sosiego, que los pueblos libres siempre tienen, y que funcionará de nuevo, el régimen que os habeis dado sin que perturbe por mas tiempo el hogar de las familias; en tal virtud, y por la consecución de tan laudable objeto se ordena.

1.º La persona y la propiedad de los ciudadanos son inviolables.

2.º Cualquier atentado contra ellas, será castigado severamente.

3.º Un jurado compuesto de vocales de ambas Juntas, aplicará las penas á que se hagan acreedores los que perturben el sosiego público.

4.º Se prohíben en los clubs y tertulias patrióticas atacar de ningún modo la inviolabilidad y la propiedad de los ciudadanos.

El Pueblo armado y la fuerza del ejército y armada, quedan encargados del cumplimiento del presente bando.

No puedo menos de dar las gracias en nombre de ambas Juntas á este sensato Pueblo, pues al presentarse las autoridades, bastó una leve indicación de estas, para que se retirara en el mayor orden, cesando toda alarma.

Gaditanos! ¡No hay Libertad sin orden! ¡Viva la Soberanía Nacional! ¡Viva nuestra ciudad, cuna de la Libertad española!

Y para que este culto vecindario y forasteros que en esta ciudad se encuentran, no aleguen ignorancia, se fija el presente.

Cádiz 4 de Octubre de 1868.—Por acuerdo de ambas Juntas, el gobernador civil interino, Pedro Lopez.

JUNTA PROVISIONAL DE GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

En sesión celebrada por esta Junta provisional de gobierno en la tarde del domingo, se resolvió dar publicidad al siguiente acuerdo:

«Que presentado á esta Junta por varios individuos del partido democrático D. Luis Sánchez de la Campa.—Imputase á este haber dicho enérgicamente en la reunión que los partidos liberales celebraban en el teatro del Círculo en apoyo de suposiciones ofensivas al movimiento revolucionario, que en esta ciudad había armas ocultas y máquinas de los usos del tribunal de la inquisición, y después de preguntar con insistencia querían designase el edificio en que estaban, dijo: en Santo Domingo; lo cual produjo la decisión de los concurrentes á pasar á aquella iglesia á adquirir convencimiento y á algunos desórdenes.

Interrogado Campa por el presidente manifestó que ha oído decir lo que reveló á la Junta, no teniendo otros datos.

Y extrañando la Junta que la falsa denuncia de Campa es la causa de los desórdenes ya contenidos:

Creyendo que no pueda atribuirse á ligereza ó indiscreción las manifestaciones de Campa y si á un plan preconcebido:

Juzgando hay necesidad absoluta de castigar hechos de esta gravedad, ha acordado:

1.º Castigar con la pena de destierro á D. Luis Sánchez Campa, que cumplirá en Ceuta, enviándolo en el acto, debidamente custodiado, á un buque de la armada.

2.º Que una comisión del seno de esta junta investigue cuanto convenga, á fin de descubrir la complicación que haber pueda en la denuncia de Campa y castigar severamente á los cómplices.

3.º Que se den las gracias más expresivas al Pueblo armado y ciudadanos que concurrieron á Santo Domingo á extinguir el desorden.

4.º Que á los individuos del partido democrático que detuvieron á Campa y lo presentaron como detenido á esta Junta, se les haga saber el alto aprecio que hace de su servicio, propio de hombres de orden, de arraigadas opiniones políticas, y por ello merecedores de la confianza del Pueblo y de la gratitud de esta Junta.

Cádiz 4 de Octubre de 1868.—El presidente, Juan Bautista Topete.—El vocal secretario, Francisco Lizaur.

Una de las cosas que más llama la atención en estos momentos es la actitud del Sr. D. Salustiano Olózaga.

Acerca de ella dice anoche un periódico:

«El Sr. D. Salustiano Olózaga ha debido venir á Angulema, donde anoche se reunirá con su hermano D. José. Ignorase aun si se resolverá á venir á Madrid á formar parte del Directorio.»

A *La Andalucía*, diario de Sevilla, escribe su corresponsal de Madrid:

«No sería extraño que el Sr. Olózaga (D. Salustiano) obtuviese la embajada de París. Este distinguido hombre político no está muy dispuesto, al decir de sus amigos, á tomar una parte activa en la política. Asegúrase que piensa retirarse de ella por completo, terminado el período constituyente.»

La Reforma se hace eco del rumor de que tanto dicho personaje, como su íntimo amigo el Sr. Fernandez de los Rios, no se moverán de París.

Por último, *El Universal* se expresa en estos términos:

«Hay directorio, ó más bien Gobierno provisional supremo?»

Si Olózaga no forma parte de ese Gobierno, un puesto de los tres corresponde á la democracia.

No entra la democracia en el triunvirato? La justicia exige, los intereses de la revolución reclaman que entre ese partido en el ministerio en la misma proporción que los otros.

No es esto posible? Entonces hay que dar á la democracia un ministerio verdaderamente político.

Hemos vacilado mucho antes de exponer nuestra fórmula; abrigamos la confianza de que nadie quedará lastimado por ella, y de que todo el mundo hará justicia á la imparcialidad, al deseo de conciliación y al amor á la patria, que nos inspira.

¡Ojalá que de esos mismos sentimientos sepan inspirarse los hombres y los partidos!

Ayer dijimos que en Antequera no había vuelto á turbarse el orden; hoy vemos en los periódicos de Málaga, «que, tranquilizada por fin la población de Antequera, se han hecho algunas prisiones de los individuos que más se han distinguido en el botín, y que continuaban las indagaciones para someter á todos los autores á los tribunales de justicia.»

El conocido demócrata Sr. D. Francisco Pi y Margall, con fecha 3 de Octubre, ha dirigido á *La Epoca* la siguiente carta:

«Muy señor mío: En los periódicos de esta capital acabo de leer vuestro manifiesto republicano, entre cuyas firmas he visto con sorpresa que figura la mía. Ni lo he firmado, ni he tenido de él conocimiento y me veo en el caso de hacerlo público.

Estoy de acuerdo con el autor ó los autores del programa acerca de la necesidad de reconstituir, bajo la forma de una república federal, la nación española. Es esta, á mi modo de ver, la única solución racional del problema puesto en pie por la caída de los Borbones; y la tengo por práctica y realizable atendidas las tradiciones del país, y las diferencias de lenguas, de costumbres, de leyes y hasta de raza que separan nuestras antiguas provincias. Lo para mí de lamentar es que no pisen otro tanto todos los demócratas, y se hayan comprometido los más á no proclamar hasta las futuras Cortes la república, por haber creído necesario entrar en una coalición inmoral y funesta para nuestra causa.»

Pero estoy lejos de creer que ni para fundar la Confederación española, ni para después de establecida puede ningún demócrata llamar al gobierno del país á un progresista tan inepto como el general Espartero, ni pretender que se restaure ninguna de las leyes preexistentes del año 23, condenadas por la historia; ni con la vana intención de desarmar á Napoleón III prejuizar cuestiones que el derecho, las circunstancias y los mismos intereses revolucionarios pueden exigir sean resueltos de muy diverso modo, ni mucho menos querer que se pueblen las cárceles de presos políticos ó se renueven las bárbaras proscripciones de otros tiempos. Castiguese enhorabuena y rudamente á los que resulten delapados ó de los caudales públicos ó violadores por cualquier otro concepto de las leyes, principalmente de las financieras; pero no á los que no hayan cometido otro delito que el de no participar de nuestras ideas y que porían hoy ver en la república federal un medio de reconciliarse con los que hasta aquí han mirado como sus enemigos.

Si en el programa no se hubiesen aconsejado estas medidas, que considero hasta inconducentes, no estaría molestando la atención de Vd. ni la de nadie; pero no puedo consentir que se me presente suscribiendo ideas que no tengo y están reñidas con las que tantas veces he publicado.

Agradecerá, señor director, que inserte esta carta en su periódico su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—F. Pi y Margall.

La Gaceta publica los siguientes despachos telegráficos:

PARÍS, 6.

Al Excmo. señor duque de la Torre: «Asociado con toda mi alma á los sentimientos de patriotismo y entusiasmo que inspiran á V. E. y al pueblo español el triunfo de la revolución y el mantenimiento del orden, felicito con júbilo al eminente general y patriota, y le agradezco las benévolas expresiones de afecto y amistad con que me saluda.—Antonio Rios Rosas.»

PARÍS, 7.

3 por 100 francés, 60-30.
4 1/2 á 100-25.
Exterior español, 34.
Interior, 30 7/8.
Diferido, 31 1/4.

LONDRES, 7.

Consolidados, 94 1/2 á 5/8.

PARÍS, 7.

Los carlistas publicarán mañana la abdicación de D. Juan en favor de su hijo. Esperan desunir entre los liberales y excesos demagógicos. Han enviado emisarios á las Provincias Vascongadas.

La Gaceta dice lo siguiente:

«La Junta superior revolucionaria, deseando tributar un justo homenaje al valor y mérito de las tropas vencedoras de los Borbones, ha dispuesto que los cuerpos populares reciban á estas formando los Voluntarios de la Libertad en las avenidas del ferro-carril, de modo que el pueblo y el ejército se encuentren desde el primer instante confundidos, unidos en un sentimiento común.»

«Según *El Independiente*, la Junta revolucionaria de Sevilla ha acordado la supresión de las parroquias, iglesias y capillas que se expresan á continuación:

Parroquias suprimidas.—Santa María, Santa Lucía, Omium Sancturum, San Marcos, San Miguel, San Andrés, San Juan de la Palma, San Esteban, Santa María la Blanca, Santiago, Santa Catalina, San Nicolás.

Iglesias suprimidas.—San Luis, La Trinidad, Los Capuchinos, San Antonio, San Hermenegildo, San Francisco de Paula, San Antonio Abad, Jesus de los Baños, El Carmen, San Pedro Alcántara, San Felipe Neri, El Valle, San José, El Monte Sion, El Angel, La Pasión, Las Calatravas, Los Remedios, Regina, Los Descalzos, San Buenaventura, San Basilio y Belen.

Capillas suprimidas.—Del Carmen, de San Andrés, de los Siervos de Maria, de los Dolores, en el Caño Quebrado; de los Dolores, en la calle de la Laguna; de la Espiración, dos en la Carretería, dos en Triana, una de los Humeros, otra en la plaza de la Libertad, y otra de Perafán de Rivera.

«No es esta Junta revolucionaria de Sevilla la que ha proclamado la libertad de cultos? ¿No es la que ha concedido y alienta al consúl de los Estados Unidos para edificar un templo protestante? Pues entonces, ¿cómo esa misma Junta suprime parroquias católicas, suprime iglesias católicas y capillas del culto católico?»

Piénselo el Gobierno en interés propio: piénselo los mismos diarios de la situación. Lógica, liberales, lógica.

Rogamos á *La Epoca* que cuide un poco de dar acogida en sus columnas á ciertas noticias evidentemente falsas y hasta absurdas, como la siguiente que anoche publica:

«Se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que un prelado se ha puesto al frente de una numerosa partida, levantando la bandera del absolutismo.»

Excusado es decir que este rumor carece absolutamente de fundamento.

Leemos en *La Epoca*:

«De Aragon nos escriben manifestando vivos deseos de que se constituya el Gobierno, porque á la sombra de la bandera de libertad pululaban partidas que han cometido bastantes excesos. En una de las cartas se nos dice que había sido quemado el archivo de los duques de Villahermosa, en Pedrola. Estamos seguros de que las autoridades de Zaragoza habrán tomado medidas para corregir estos desórdenes que ningún partido puede apadrinar ni disculpar.»

Una de estas partidas de ladrones ha sido en parte capturada en Barbastro como saben nuestros lectores, y el resto sufre la persecución de los pueblos que pronto lograrán su completo exterminio.

A las noticias que damos acerca de la actitud del Sr. Olózaga, hay que agregar las siguientes líneas de *Las Novelas*:

«Nos parece que todo lo que se diga sobre la actitud del eminente orador y hombre de Estado Sr. Olózaga es aventurado ó prematuro.»

Una prueba de la necesidad de que cuanto antes se adopten medidas uniformes en lo relativo á impuestos, está en lo hecho sobre aranceles y en lo que en diferentes provincias se solicita respecto de tabacos. Hé aquí lo que leemos en el periódico *Las Provincias* de Valencia:

«La Junta de gobierno de Alicante ha acordado que se venda á la mitad de los precios que regían en los estancos toda clase de tabacos. Aunque creemos que estas resoluciones que afectan á las rentas generales debieran ser objeto de medidas también generales, lo hecho en Alicante obliga á que en Valencia se tome analoga medida, pues de otro modo pronto se encargaría el comercio de comprar tabaco en aquella provincia y venderlo en esta, anulando la expención en los tabacos.»

Los antiguos periódicos de union liberal están haciendo grandes esfuerzos para que la revolución permanezca compacta. Hé aquí el siguiente párrafo de *El Diario Español*, que es como el tema general de todos sus números:

«Que la unión de los ilustres generales Serrano y Prim, tal como los ha vis o el pueblo de Madrid al tributarles sus homenajes, signifique la estrecha alianza, la íntima concordia para siempre de todos

los liberales. Sin esta unión nada podremos hacer, con ella ya hemos visto de lo que hemos sido capaces.»

El siguiente párrafo está tomado de *La Epoca*. La advertencia es excusada, porque el tal párrafo es un rasgo característico de *La Epoca*:

«A Italia le falta Roma, dice *La Discusion*. A España le falta Portugal. ¿Cuál de las dos llegará la primera al fin en este camino de gloria?»

Na lo sabemos, concluye diciendo el diario demócrata.

Tampoco lo sabemos nosotros, y en lo uno y en lo otro combatiremos los medios violentos.

Esta es la escuela doctrinaria pura, escuela que siempre hemos combatido y que seguiremos combatiendo como vil veces más funesta y perniciosa que la democrática.

Entre las innumerables publicaciones periódicas que aparecen estos días, hemos visto la que lleva por título *La Revolución*.

Los principios que se propone sostener son: república ibérica, autonomía del individuo, reintegración del ser en su derecho, y, sobre todo, destrucción de la ignorancia y de la miseria.

Parece que viene á sostener en la prensa española, además de la república social, las ideas de los Congresos de obreros de Ginebra, Bruselas y Berna. Como ellos, combate lo que se llama *opresión del capital*, desigualdad de clases, régimen de las castas, etc.

A *La Andalucía*, periódico de Sevilla, escriben de Madrid, entre otras cosas, lo que sigue:

«Algunos periódicos extranjeros han hablado de los duques de Montpensier al ocuparse de la revolución. Tengo motivos para creer que aquellos señores son completamente ajenos á lo que ha sucedido en España desde mediados de Setiembre.»

Copiando *La Epoca* el precedente párrafo, añade de su cosecha este comentario que encierra una grave acusación en la misma nebulosidad en que está envuelto.

«Este último lo dirá sin duda el corresponsal porque el nombre de los duques de Montpensier no ha sonado para nada en el movimiento. Sin embargo, tenemos motivos para creer inexacta la afirmación hecha por el corresponsal, y hay algo de providencial en que los esfuerzos hechos por ciertas personas contra ciertas cosas no hayan producido el efecto que se buscaba.»

Proclamando *La Política* al general Prim y al duque de la Torre como personificación del partido liberal reconciliado, dice:

«Todos caben dentro de él bajo una sola denominación, cualquiera que haya sido su criterio anterior, sea cual fuese su criterio presente; porque hoy no se trata tanto de plantear escuelas como de salvar y organizar la libertad con todos los esfuerzos y el concurso de cuantos la aman indubitabilmente.»

La Reforma y *El Universal* se extrañan de que *El Pensamiento* haya emitido ciertas ideas favorables á la monarquía popular en estos últimos días. No adivinamos la razón de esta extrañeza. *El Pensamiento Español* ha expresado siempre las mismas ideas y defendido las mismas doctrinas. Si no siempre las ha emitido con tanta claridad, es porque las leyes de imprenta se lo han impedido con el mismo rigor que á los periódicos liberales, y en ocasiones con mas rigor todavía que á estos.

Lean *El Universal* y *La Reforma* la colección de nuestro periódico y vean si hay algo que contradiga la actitud en que hoy nos encontramos. Que en la democracia hay nobles aspiraciones ¿cuándo lo hemos negado? que los medios que emplea llevan, sin embargo, á un término contrario al que ella desea ¿cuándo hemos dejado de decirlo? Que nuestros adversarios nos llaman partidarios de la ignorancia y de la degradación es indudable; pero ¿lo han probado alguna vez?

Amantes del pueblo hemos sido siempre; amantes de la ciencia y del bienestar, aun material, de la sociedad, no hemos dejado de serlo nunca. ¡Harto lo saben nuestros adversarios! ¡Y harto saben también que nosotros no llamamos ciencia á la negación erigida en sistema, ni bienestar al refinamiento corruptor de las costumbres!

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el siguiente suelto que publica un periódico de anoche:

«La junta revolucionaria de Granada ha dispuesto que el señor Arzobispo de la diócesis, que practica hoy la visita pastoral en la Alpujarra, regrese inmediatamente á la capital.»

El Pueblo hace una pregunta que califica de importante, y que nos ha llamado mucho la atención. No es la primera vez que esa pregunta ha sonado en nuestros días, y lo que es más extraño, formulada por personas que parecían instruidas.

El Pueblo debía preguntar quién es el inventor de esa calumnia contra el Pontificado, para exigirle la responsabilidad que corresponda. El Pontificado no puede alterar los preceptos del Decálogo; la Iglesia no se ha contradicho jamás, ni ha transigido nunca con nada que no esté conforme con los dogmas inmutables de la Religión católica.

Es falso, pues, lo que le han dicho al Pueblo: y siendo falso, debe pedir al que sostenga lo contrario que presente el documento justificativo.

Dice *La Nación* hablando de las supresiones de iglesias y conventos de Sevilla:

«Con motivo de estas supresiones, pregunta *La Epoca*: «No se podía haber esperado á que hubiera un gobierno que procediera con método y con sistema?»

¿Y para qué esperar? preguntamos á nuestra vez. Conviene dar to las estas cosas hechas ya á las Cortes Constituyentes.»

¿Para qué esperar? Pues entonces ¿para qué proclamar el sufragio universal? ¿Para qué de-

cirle al pueblo que sólo es justo lo que acuerda la voluntad nacional? Lógica.

De algunos periódicos de Madrid y de provincias tomamos los párrafos siguientes:

—Al decretar la Junta revolucionaria la suspensión de los empleados públicos de la provincia de Madrid ha hecho excepciones que se consideran indispensables para la gestión judicial y administrativa del país.

—El Casino del Príncipe ha repartido estos días 10,000 libras de pan: 6,000 á la Junta revolucionaria y 4,000 á las parroquias.

—El local que ocupaba el gobierno militar en el piso entresuelo del ministerio de la Gobernación, se ha destinado á la comandancia general de los voluntarios de la libertad, según indica el rótulo que han puesto.

—El jefe de escuadra D. Blas García de Quesada ha convocado, según vemos en un diario de la Coruña, á los oficiales de la armada con el propósito de renunciar á toda gracia, no queriendo otra recompensa que una simple medalla, aunque sea de cobre.

—En la Junta de Cádiz se propuso en la sesión del 29 de Setiembre la venta de los 2,680,000 cigarrillos filipinos existentes en la fábrica de tabacos, al precio de 12 milésimas cada uno.

—Ha llegado á Madrid el brigadier de la marina de guerra D. Tomás Acha, ex-diputado constituyente.

—El magnífico caballo negro que montó el ilustre duque de la Torre en la memorable batalla de Alcolea, era regalo del Sr. Caro, que desde el destierro de los generales á Canarias lo tenía destinado para el general en jefe.

—En los periódicos de Bilbao leemos la noticia siguiente:

«Anteayer domingo salió para Madrid una comisión de la Ilma. diputación del señorío, nombrada recientemente en regimiento general con asistencia de los señores padres de provincia.

Componen dicha comisión los señores padres de provincia, general D. José de Allende Salazar, don Manuel de Urrutia Beltran y D. Julian de Basabe.

No dudamos que el duque de la Torre, colocado al frente de la gobernación del Estado por la Junta revolucionaria de Madrid, atenderá las justas observaciones que le expondrá esta representación de Vizcaya.»

—Las Juntas revolucionarias de Guadalajara, Soria, Teruel, Huesca y algunas otras provincias, han dispuesto que vuelvan á encargarse de sus destinos los profesores de escuelas normales que quedaron cesantes al promulgarse la última ley sobre instrucción primaria, y han acordado igualmente que vuelvan a abrirse las referidas escuelas normales.

—En el Grao se ha firmado por crecidísimo número de armadores, pilotos y patronos, una exposición á la Junta revolucionaria de la provincia, pidiendo la anulación de las muchas trabas que embarazan la acción del comercio y de la marina mercante.

—Hoy, según tenemos anunciado, las tropas mandadas por el general Serrano en la acción de Alcolea, entrarán en Madrid dirigiéndose desde la estación del ferro-carril del Mediterráneo por la carrera de San Gerónimo, desfilando por lo tanto delante del Congreso, donde estarán situados los generales. A la altura de la calle del Florin se ha levantado un arco con las siguientes inscripciones:

A los héroes de Alcolea el pueblo de Madrid.

En uno de los huecos los nombres de Serrano, Caballero, Alaminos, Izquierdo, Rey y Salazar.

En otro los nombres de los cuerpos que tomaron parte en la acción: Simancas, Tarifa, Segorbe, Bailén, Cuenca, Cantabria, 47.º de línea (antes Borbon), Villaviciosa (caballería), infantería de Marina, y en el lado opuesto los nombres de los regimientos de Valencia, Aragon, Artillería, 2.º y 6.º montado, 3.º de á pie, carabineros, Guardia civil y rural, Santiago (caballería).

En el otro frente del arco y en el tarjetón del medio la siguiente inscripción:

PRIM.—TOPETE.

En el de la derecha, Malcampo, Arias y Soroa, capitanes de tres buques.

En el de la izquierda, Contreras, Moriones, Villegas.

En una de las columnas laterales los nombres de los siguientes buques:

Zaragoza, Tetuan, Villa de Madrid, Victoria, Lealtad, Asturias (antes princesa de Asturias); Vulcano, Cádiz, Ligero, Edetana, Santa Lucía, Caridad, Colon, Concordia, San Francisco de Borja.

En el lado opuesto los nombres de Cádiz, Sevilla, Córdoba, Málaga, Granada, Santander, Santoña, Ferrol, Béjar, Alcoy, Alicante.

—La Junta revolucionaria de Málaga formula sus aspiraciones en estos términos:

«Primero. Que se organice el Estado por medio de elecciones independientes, con una sola Cámara, descentralizando la administración, dando á las colonias participación en la representación nacional, declarando la independencia de la Iglesia, instituyendo el jurado para toda clase de delitos, la inamovilidad judicial, la justicia criminal gratuita y el matrimonio civil.

Segundo. Que se declaren ilegales todos los derechos inherentes á la personalidad humana, todas las condiciones necesarias para el desenvolvimiento del ciudadano, consagrando en su virtud la libertad de la prensa sin depósito, editor ni penalidad especial, la libertad de cultos, la de reunión y asociación pacífica; la de industria, trabajo, crédito y tráfico; la de enseñanza, el sufragio universal, la seguridad individual garantida por el *habeas corpus*, la inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio y la abolición de la pena de muerte.

Tercero. Que se reformen los sistemas administrativo y económico, procediéndose á la desamortización de todo lo amortizado, al desestanco de todo lo estancado, la supresión de los consumos y del papel sellado; á convertir toda la deuda del Estado á una sola clase, á reformar los aranceles en sentido liberal y en beneficio especialmente de las clases pobres, hasta llegar de una manera progresiva á la libertad de comercio, á reducir los gastos improductivos y aumentar los productivos; á abolir las quintas y matriculas de mar, á establecer escuelas profesionales y de instrucción pri-

maria; siendo esta enseñanza universal gratuita y forzosa; á establecer igualmente una sola contribución directa; á reformar las cárceles y á extinguir los actuales presidios, sustituyéndolos, con un sistema penal penitenciario.

Los periódicos de Valencia refieren los obsequios de que ha sido objeto á su llegada el general Latorre, que entró el lunes en un carruaje tirado por cuatro caballos con penachos de plumas y adornos de flores.

Abrian la marcha los estudiantes del instituto con su bandera azul, algunos gremios con sus históricos pendones, las corporaciones en carruajes, y el que conducía al general, que era saludado con calorosos vítores por la multitud. Detrás marchaba la Milicia Nacional, armada ya con mayor regularidad que el día de la entrada del general Prim.

El Sr. D. Pedro de Salaverria ha llegado á Madrid.

Se ha recibido el correo de las Baleares. En el *Diario de Palma* del 2 se lee lo que sigue:

«Con la llegada del correo de A'udia se supo ayer tarde que Madrid, Barcelona, Zaragoza y casi todas las ciudades de la Península se habían pronunciado adhiriéndose al movimiento iniciado en Cádiz por la marina española, y secundado por la mayoría del ejército. Al toque de somaten dado por la campana *d'en Figuera*, y á los gritos de «¡Viva la libertad! Viva Prim! ¡Abajo los Borbones!» se reunieron, primeramente en el muelle y después en la plaza de Cort, varios grupos, capitaneados no sabemos por quién, los cuales se dirigieron á la casa del alcalde, Sr. D. Manuel Marañón, en la cual se apoderaron de varios muebles y de un carruaje, que fueron quemados en medio de gritos en la plaza de Cort. Lo mismo hicieron con los del visitador de consumos, Sr. Gomez, el cual se había fugado momentos antes, embarcándose en el vapor-correo que salió á las cinco para Valencia.

Al iniciarse el movimiento en esta ciudad, las tropas se encerraron en los cuarteles, y el capitán general delegó su mando, según se dice, al brigadier de artillería Sr. D. Luis Bassols y Marañón.

Al anochecer, los grupos se dirigieron al paseo del Borne, donde trataron de destruir el monumento dedicado por la provincia á la que acababa de ser reina de España, doña Isabel II. Después de haber mutilado aquella obra artística, se dirigieron contra las oficinas de la administración de Hacienda, situadas en el mismo paseo, en las cuales penetraron, y mesas, taquillas, armarios, sillones y demás muebles se lanzaron por los balcones á la calle, y con ellos se encendieron dos hogueras cuyas llamas consumieron en pocas horas todos los libros y cuentas de aquella importante oficina.

Las consecuencias del desahogo popular también se dejaron sentir en las casas de algunos agentes de policía, siendo asaltados y quemados algunos de sus muebles; pero afortunadamente sin que hubiese efusión de sangre.

Allá á las nueve oímos la música del regimiento de infantería de Galicia, que, seguida del pueblo, el cual llevaba en triunfo los retratos de Espartero y del conde Juan Odon Colom, recorría las calles tocando el himno de Riego, lo que nos dió á comprender que el regimiento se había pronunciado lo mismo que la Guardia civil, la que, dividida en pelotones allá á las diez de la noche, se situó en varios puntos de la ciudad para conservar el orden.

«Olvidábase decir que la goleta *Ceres* y la *Ferrolana* salieron en medio de la bahía dando sus tripulaciones vivas á la libertad, esta mañana se han pronunciado disparando en señal algunos cañonazos.

El agua que caía, pues desde las primeras horas de la tarde el cielo se presentaba lluvioso, fué tal vez causa de que los grupos no continuaran.

Anoche se constituyó una junta provisional, la que esta mañana ha publicado una alocución.

El mismo periódico dice lo que sigue:

«Esta mañana han ocurrido desórdenes; pero vemos que piquetes de caballería, infantería y Guardia civil recorren la población, restableciendo el orden y contentando desmanes, para lo cual son secundados por individuos de la junta provisional.

Ha salido de Madrid para Munguía el señor marqués del Duero. Fueron á despedirle á la estación los Sres. Madoz y Cantero, así como el general Zavala y algunos otros de los pocos amigos que le han permanecido fieles en la desgracia.

Dice un periódico de Murcia:

«Al general Prim, y con destino á las atenciones de guerra y marina, han sido facilitados por nuestra Junta 40.000 escudos.

Ha sustituido las armas del Señorío al escudo real en el encabezamiento del periódico oficial de Vizcaya.

El teniente general Mata y Alós, conde de Torre-Mata, ha sido destinado de cuartel á las Provincias Vascongadas.

La Junta de San Sebastian ha dirigido al público el siguiente manifiesto:

«La causa liberal ha sido vencida siempre en España, porque los liberales han adolecido siempre de un mismo defecto: el exceso de confianza.

La libertad además no se ha podido arraigar nunca en España, porque al lado de las libertades proclamadas no han cuidado los liberales de establecer desde el primer día para consolidarlas las prácticas de la libertad.

Alecionados por el pasado, queremos precavernos contra todo peligro en el presente, y sin más títulos que nuestro buen deseo y nuestra firme adhesión á la causa liberal, nos dirigimos á nuestros correligionarios proponiéndoles para el domingo 4 del corriente una reunión pública en esta ciudad con el doble fin de que conociéndonos todos tratemos de organizarnos para resistir cualquier ataque contra nuestras instituciones y el orden de cosas que la revolución ha creado, y que reuniéndonos públicamente empecemos á introducir en el país esa práctica de la libertad á la que deben los pueblos libres como Inglaterra y los Estados Unidos la firmeza de sus instituciones.

Representantes de todos los pueblos más importantes de la provincia concurrirán á esta reunión. Llamamos á ella á los liberales de San Sebastian; y dirigiéndonos a un pueblo tan sensato como el nuestro, no necesitamos recomendar la

cordura y el buen orden que deben revestir de una autoridad por todos respetada, este primer ensayo del derecho de reunión en nuestra patria.

La reunión tendrá lugar á las once de la mañana en el liceo de la *Armonia*.

San Sebastian 2 de Octubre de 1868.—José María de Urdin.—Ignacio de Alzola.—Manuel de Alzate.—José Machimbarrena.—José Amilibia.—Joaquín Jamar.

—Enterada la Junta revolucionaria de Murcia de una comunicación de la de Cartagena, en la que manifiesta haber autorizado á sus vocales D. Federico Anrich y D. Manuel Martínez Alcaraz, para recibir de esta y de los fondos provinciales la cantidad de 80.000 escudos con destino á los gastos de guerra, la Junta manifestó quedar enterada, y en atención á no haber fondos disponibles que se gestione por todos los medios posibles para reunirlos.

El nombramiento del municipio de Murcia lo ha hecho la Junta de aquella capital conforme á lo prevenido en la ley de 3 de Febrero de 1823.

Dice un periódico de Bilbao:

«En el tren del domingo por la tarde llegó á esta villa el general Canonge acompañado de un piquete de la Guardia civil mandado por su teniente don Emilio Melgarej. Desde la estación del ferrocarril fué conducido á presencia de la Ilma. diputación general como Junta de Gobierno de Vizcaya. El Sr. Canonge que se halla gravemente enfermo, y que apenas podía hablar y andaba con gran dificultad, se apoyaba en el brazo del Sr. D. Juan de Uragón que le esperó en el andén. Después de su presentación fué acompañado al Hotel *Antonia* y se metió en la cama, asistiéndole en seguida algunos facultativos de la población. Se nos ha dicho que hoy continúa encamado el Sr. Canonge.

Parece que su detención en Miranda la motivó una parte telegráfica de Salamanca avisando que era falso el salvo-conducto que traía de aquella Junta revolucionaria, y falsos también los Guardias que le conducían. La Junta de Gobierno de Miranda pudo evitar que se cometiera ningún atropello y ganar tiempo hasta que se recibieran las explicaciones de tanta falsedad.

La Junta Revolucionaria de Gerona ha nombrado, según se nos asegura, gobernador interino de esta provincia al Sr. Forgas y Puig, secretario D. Casimiro Pons y administrador de Hacienda á D. Mariano Arnao.

También ha destituido al catedrático de geografía del instituto D. José Antonio Secret y repuesto al director Sr. Obrador, D. Francisco Castellví, D. José Casanovas y el conserje D. Francisco Oliveras.

En Bilbao ha empezado á publicarse un periódico con el título de *La Federación*, que defenderá lo siguiente:

República federativa.
Libertad de cultos.
Supresión de conventos, comunidades y asociaciones religiosas hasta tanto que el país tenga garantizada la libertad religiosa.
Sufragio universal.
Libertad de imprenta, de asociación, de trabajo y de enseñanza.
Instrucción primaria gratuita y obligatoria.
Desamortización de todo lo que queda por desamortizar.

Abolición de quintas y matriculas de mar.
Organización del ejército y de la marina por medio de alistamiento voluntario.

Reforma de aranceles en sentido liberal.
Jurado para toda clase de delitos.

Supresión de las loterías del Estado.
Supresión de censuras.

—Escriben de Madrid al *Irurac-bat*:

«La dimisión que ha hecho Madoz de la presidencia de la Junta, ha sido provocada por la oposición que este ha hecho á que se reconociera ninguno de los títulos que se dice ha dado el pueblo al teniente coronel Escalante.

La Junta no está tampoco con ánimo de aprobar esos títulos, pero no quería resolver por ahora esta cuestión. Entre tanto, ha sido nombrado jefe de las fuerzas cívicas de Madrid.

Dice una carta escrita desde Madrid á *El Norte de Castilla*, que el general Lersundi, capitán general de la isla de Cuba, no ha contestado al telegrama que se le envió dándole cuenta de la desaparición del antiguo régimen de España.

—Nos dicen de París que el día 3 había salido la condesa de Girgenti á reunirse con su madre en Pau.

—Con motivo de la entrada del general Prim en esta corte, no hubo ayer reunión de Bolsa.

—La prensa liberal está unánime en que se declaren abolidas cuantas disposiciones se han dictado para impedir el trabajo en los días festivos.

—El duque de Rivas, embajador que era de España en Florencia, se ha dirigido á París.

—La Junta revolucionaria de Gerona ha declarado que los ciudadanos tienen el derecho de reunirse pacíficamente, previo aviso de la autoridad local.

Dice un periódico:

«Se nos propone que abramos una suscripción nacional para erigir una estatua al inolvidable fundador de *La Iberia*, á nuestro siempre llorado amigo Calvo Asensio.

Nada pudiera sernos más grato que la realización de esta idea, iniciada hace años con grandes resultados; pero que no pudo llevarse á efecto, merced á la intolerancia y despotismo de las situaciones pasadas.

Cuando se reúnan las próximas Cortes Constituyentes será ocasión de tomar un acuerdo sobre este patriótico asunto.

—Se dice que el duque de la Torre tenía el propósito de promover á capitán general del ejército al general Prim, y que ya estaba extendido el nombramiento; pero se añade que el conde de Reus ha rehusado esta distinción.

Los siguientes párrafos relativos á la entrada del general Prim en Madrid, están tomadas de *La Correspondencia*:

—Los voluntarios catalanes que precedían ayer tarde al general Prim, pertenecen en su mayoría á los tercios que sirvieron en Africa al lado del marqués de los Castillejos, en cuya campaña tanto se distinguieron.

—Al tren en que llegó á Madrid el héroe de la libertad, precedía otro explorador ocupado por mul-

titud de voluntarios de la libertad, obreros todos del ferrocarril del Mediterráneo.

—El ayudante del general Prim D. Antonio Campos, llegó ayer mañana á Madrid con objeto de comunicar algunas instrucciones de su jefe, y entrase de los preparativos de alojamiento.

—Entre los voluntarios de la libertad que cubrieron ayer la carrera, vimos una compañía que estaba uniformada con blusa azul, canana y sombrero de hule por el estilo de los de la marina.

—Entre los ayudantes del general Prim vinieron ayer tarde los tenientes de infantería de marina señores Godínez, Cazorla, Marengo, Rosales y Nandín.

—Los actores residentes en Madrid han bajado acompañando al general Prim con una magnífica bandera nacional.

—La comisión de la Junta superior revolucionaria que esperaba al general Prim en la estación de Atocha se componía de los señores Aguirre, Rivero, Montejó, Soto, Picatoste, marqués de la Vega de Armijo, Simón (D. José) y otros dos cuyos nombres no recordamos.

—La redacción de *La Iberia*, que salió ayer tarde á felicitar al marqués de los Castillejos, llevaba un pendón morado, enseña de los comuneros de Castilla, con dos cintas en que se leía:

«Al héroe y gran republicano.
¡Viva el general Prim!

Los redactores de *La Iberia*. Cortesanos del pueblo en la desgracia y del amigo en la adversidad.

—Anoche dieron una serenata vocal é instrumental al general Prim la sociedad nominada centro musical y algunas otras.

—Espérase que en breve las repúblicas del Pacífico celebrarán un tratado de paz y amistad con nuestro país, y que el Sr. Mendez Nuñez regresará con su escuadra á las aguas de la Península.

En la bahía de Cádiz continúan fondeados los buques siguientes:

Fragata blindada *Tetuan*.

Fragata de hélice *Lealtad*.

Vapor de rueda *Cádiz* (antes *Isabel II*).

Urca transporte *Pinta*.

Goleta de hélice *Concordia*.

Id. id. *Edelana*.

Vapor de ruedas *Vulcano*.

Según dice un periódico de Sevilla, el gobernador militar de aquella plaza, D. Manuel de Laserna y Pinzon, ha sido ascendido á mariscal de campo.

La *France* niega la noticia dada por un periódico extranjero de que el emperador Napoleón iba á asociar al príncipe imperial al gobierno de Francia, presentando al efecto un *senatus-consulto* al Senado.

El Sr. Topete ha dado la orden en la escuadra de su mando para que desde 1.º del actual cese la situación de reemplazo á que estaban sujetos los jefes y oficiales de los cuerpos de la armada.

También ha suprimido el Sr. Topete el descuento del 5 por 100 con que estaban gravados los haberes de los subordinados.

La Junta de gobierno de Granada ha concedido también indulto y rebaja á los que se hallen sufriendo penas en la cárcel ó en presidio. Asimismo ha acordado la disolución de todos los ayuntamientos, mandando que se proceda á su organización con arreglo á la ley de 3 de Febrero de 1823. Han suprimido el consejo y diputación provincial, y acordado la cesación de todos los empleados. También ha acordado aquella Junta que á todos los patriotas que hayan sufrido perjuicios por causas de los sucesos políticos, y en particular desde Agosto de 1867, bien por haber sido desterrados, fugitivos ó presos, reuniendo la cualidad de pobre, se les dé una indemnización por los padecimientos sufridos.

Que las familias que por motivo de las persecuciones políticas han perdido algún individuo de ellas, sean indemnizadas, mediante una cantidad proporcionada á la industria, arte, oficio ó ciencia que desempeñaba el interesado muerto.

Que las familias á quienes correspondían los hombres y mujeres cuyos cadáveres fueren encontrados la noche de las barricadas, sean desde luego indemnizadas, dando esta remuneración á las viudas, á falta de ellas á los hijos del difunto ó á sus padres, y caso de no tener familia, á las personas con quienes vivieron.

Los diarios parisienses, y en especial el *Gaulois*, tan simpático á la causa de la revolución, empiezan á alarmarse del armamento tan súbito de la Milicia Nacional, y temen, que efectuado en estos términos absolutos, pueda ser un tropiezo para el actual orden de cosas en España.

Hoy, según parece, tomará posesión del cargo de rector de la Universidad central el Sr. D. Fernando Castro.

CORREO DE HOY.

El emperador de Austria ha recibido y aceptado estos días muchas dimensiones de funcionarios del imperio, siendo la más notable la del conde Gulo-chowski, gobernador de Galicia. Después de haber resignado sus poderes en manos de Francisco José, el conde volvió á Lemberg, recibiendo calorosas ovaciones durante su viaje. *La Nueva prensa* dice que el entusiasmo de la multitud ha estado á punto de degenerar en desorden. Las manifestaciones de Lemberg, sin embargo, no tienen un carácter hostil, contra el emperador; ó al menos es de suponer que no lo tengan, toda vez que los mismos individuos de la Dieta han organizado una fiesta á San Francisco para el cumpleaños del emperador Francisco José.

Bohemia continúa siendo teatro de agitaciones desagradables. Un despacho de Praga dice que ha habido nuevos desórdenes en esta ciudad, siendo necesario que la caballería disolviera los grupos. Por la noche la turba tiró piedras á las ventanas del teatro alemán.

Dice *La France*:

«El rey Guillermo es, en verdad, complaciente hasta el extremo. Ya el año pasado proveyó de ministro de la Guerra al gran duque de Baden,

en la persona del general Bayer. La *Correspondencia del Nordeste* nos dice que ahora ha mandado á Bucharest al teniente coronel prusiano Von Krenski, para que tome posesión de la cartera de guerra.

Un telegrama de Viena da una grave noticia:

«Se ha descubierto en Constantinopla una vasta conspiración, habiéndose hecho veintiseis prisiones.

Entre los principales conjurados se encuentran un tal Coudouri, ruso, negociante de Odesa; un griego, hijo de un banquero, y varios individuos del partido de la *Joven Turquía*.

El objeto de la conspiración era derribar al Sultán en provecho de su presunto heredero Murad-Effendi.

El general Ignatieff intervino para reclamar á Coudouri, como súbdito ruso, pero Ali-Bajá se ha negado á acceder á su pretensión.

Cuando tengamos más detalles, podremos juzgar del carácter, importancia y proporciones de esta conspiración.

El emperador de Rusia salió de Varsovia el lunes á las cuatro de la tarde. En cuanto llegue á San Petersburgo, pasará gran revista á las tropas.

Dice *La Correspondencia italiana*:

«La Nueva Epoca y *L'Unità italiana* han anunciado que se ha hecho un contrato entre el gobierno italiano y el francés, relativo á la evacuación del territorio pontificio por las tropas francesas. Este contrato, que los periódicos llaman un alegato al convenio de 1864, es de pura invención.

Los dos periódicos que afirman su existencia, saben que no pueden en manera alguna probar su aserto.

Algunos revolucionarios italianos, á las primeras noticias de la revolución española quisieron enviar voluntarios para ponerse á las órdenes del general Prim. Un periódico de Turin, que es á la vez el órgano más hábil de la *Permanente* y de las ligas, procuró desde luego disuadir de su propósito á los voluntarios italianos. Sus palabras deben consignarse y tenerse en la memoria, por el honor que hacen al pueblo español, y porque prueban que los italianos sensatos, por muy revolucionarios que sean, conocen la diferencia que hay entre los voluntarios de Madrid y los voluntarios de Garibaldi.

Dice así el periódico italiano.

«Dinero es lo que necesitan los insurrectos, no brazos. Por otra parte, el carácter del español no es igual al del italiano. Allí sería preciso ser súbdito y no estarse quejando siempre de tener mala comida: sería necesario ser honrado, y no echar con facilidad la mano sobre los bienes y la mujer del prójimo. No es allí donde les conviene pelear á los Voluntarios de Garibaldi.

La *Presse*, de París, se expresa en los siguientes términos sobre la situación de España:

«Las cartas de España no hablan mas que de adhesiones á la revolución, de proclamas y paseos patrióticos, de serenatas dadas y ovaciones hechas á los generales que acaban de triunfar; pero no se ve que se trate todavía de establecer un gobierno regular, ni que se haya tomado medida alguna para llevar á cabo el programa de Cádiz.

«Está claro que no ha podido establecerse hasta ahora un acuerdo entre los jefes victoriosos, y que todo el mundo se abstiene y espera, para no hacer estallar demasiado pronto las disensiones que se prevén.

«La falta de gobierno central, deja el campo libre á las pequeñas comisiones que con el nombre de junta se han instalado en las capitales de provincia, tomando todos los poderes. Estas juntas dirigen á su gusto los asuntos provinciales, legislan á porfía y toman medidas que traspasan manifestamente su competencia.

«Una decreta la expulsión de los jesuitas, otra suprime ciertos destinos públicos, una tercera suprime ciertos impuestos. Todas reclaman una obediencia inmediata á estos decretos, y España contará bien pronto tantas Asambleas constituyentes y tantas legislaciones como provincias tiene. Cuidado ha de tener el gobierno que se instale en Madrid, sea el que fuere, para arreglar estos centros de desorden.

Los periódicos revolucionarios de Italia dicen que con el triunfo de la revolución española se ha resuelto la cuestión de Roma.

Un periódico francés, hablando de los asuntos de España, dice:

«Es probable que el carbonarismo intente un nuevo golpe sobre Roma, lo hará de seguro si puede contar con Prusia. Nosotros debemos pues, estar prontos para hacer frente en el Tíber y en el Rin. Nuestra línea de conducta es muy sencilla; esperar los acontecimientos, armados hasta los dientes, no provocar á nadie, no atacar á nadie, pero al primer insulto, caer sobre el enemigo, llámesle Florencia ó Berlín. Si el gobierno francés toma esta actitud, y sobre todo, se sabe en el extranjero que está dispuesto á obrar rápida y energicamente, las gentes del Norte y Mediodía se mirarán muy bien antes de provocarle.

Leemos en *El Euscalduna*:

«Parece que hay cierto gusto en dar el grito de alerta, dando á entender que en las Provincias Vascongadas se trabaja en favor de una reacción. Nada más absurdo que semejante acusación.

Las Provincias Vascongadas que se han adherido lealmente á la actual situación inaugurada en España, desean únicamente el restablecimiento íntegro de su existencia foral, proponiéndose respetar el sistema de Gobierno que la madre patria adopte para sí, sin crearla ninguna clase de embrazos ni entorpecimientos.

Esto es público y notorio dentro y fuera del país vascongado, y si nos hacemos cargo de ese malévolo rumor contra la lealtad de este país, es solamente para protestar contra él y evitar que se interprete en mal sentido nuestro silencio.

De una correspondencia que publica la *Liberté* de París, periódico liberal, tomamos los siguientes párrafos:

«Tiene muchos defensores, aun entre las personas elevadas de España, la libertad religiosa? Yo no sé si los señores Olózaga y Carlos Rubio que están á la cabeza del partido progresista, se han convertido hoy.

Pero el Sr. Olózaga votó como diputado en favor de la unidad religiosa, y en el mes de Agosto de 1866, en Ostende (si no me equivoco) en una reunión política convocada por Prim, Carlos Rubio decía que antes se dejara cortar las dos manos que votan en favor de la libertad religiosa.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona ha dirigido á la Excmo. Junta Provisional Revolucionaria de aquella ciudad, el oficio que á continuación publicamos:

«Excmo. Sr.: Constituida por la voluntad del pueblo esa Junta Provisional para velar por la conservación del orden y de sus mas caros intereses, así morales como materiales, me complace en ofrecerle, así que mi salud me lo ha permitido, la cooperación de mi ministerio pastoral y de mi clero, en cuanto conduzca al bien del país, confiando á mi solicitud episcopal, no menos que á la probidad y conocido patriotismo de los dignos individuos de la Junta.

Barcelona 3 de Octubre de 1868.—Dios guarde, etcétera.—Pantaleón, Obispo de Barcelona.—Al Presidente de la Junta Provisional de gobierno de Barcelona.

De París escriben á un diario liberal:

«Se extraña mucho la fría actitud del *Monitor* con respecto á la revolución española. Hoy, al referir la entrada del general Serrano en Madrid, dice simplemente que no ha habido que deplorar desórdenes. El elogio es insignificante, y esa actitud de nuestro periódico oficial da margen á muchos comentarios. Es evidente que la revolución del 29 de Setiembre ha frustrado combinaciones hechas ó proyectos á los que se daba importancia en Biarritz. De ahí procede el mal humor que se traspara en las columnas del *Monitor*.

Debajo del dosel que hay en la testera del salón de Ciento de las Casas Consistoriales de Barcelona que cobijaba el retrato que se quemó, se ha colado el de Washington.

¿No hay retratos de españoles en España?

Hé aquí el discurso que el general Prim pronunció en catalán arengando al pueblo de Reus:

«Pueblo de Reus, há muchos años que luchó por la libertad, hace muchos años que he sufrido amargamente, porque durante ellos no he podido respirar el aire puro de la patria; pero á pesar de todas mis desventuras, á pesar de la ausencia, nunca te he olvidado. Yo he nacido en Reus: cada calle, cada casa, cada persona de esta ciudad me inspira recuerdos heccheros, los recuerdos de la infancia que ejercen en mí poderoso influjo.

«Hoy tras tantas penas, tras tantos trabajos, puedo ver realizada la idea que continuamente me anima: veo iluminada nuestra España por el sol de la libertad, que como el del firmamento es imperecedero. Pueblo de Reus, hoy que hemos derribado el trono de una raza inicua é ingrata, hoy que hemos regenerado nuestra patria, exclama conmigo: ¡gracias á Dios!

Después de estas palabras habló del hecho de haber arrancado el lugar en que estaban depositadas las armas y trofeos que trajo de la guerra de Africa, de la manera siguiente:

«Al llegar de la guerra de Africa os entregué una prenda, para mí la más querida; la espada que empuñé en todas las batallas, la que se tiñó mil veces en sangre agarena; la puse en la sala capitular de las Casas Consistoriales, y os encargué que la guardarais siempre, aunque las disidencias políticas se empeñasen en lo contrario, pues la espada de Prim no pertenecía á un general determinado, sino á la nación entera; no era una gloria particular, sino del pueblo en general; no era el medio que había servido para salvar la vida de un hombre, sino la de vuestra patria. Pero vino una mano atrevida y la arrancó del sitio en que estaba y la prenda para mí de más estima quedó largo tiempo arrinconada; no obstante, yo la perdono como perdono á todos mis ofensores y enemigos, porque la cualidad más bella de los liberales es la generosidad.

La libertad se igualaría á la tiranía si sacrificara á sus enemigos. La libertad es hija de Dios y Dios perdonó á sus verdugos. Pueblo de Reus, exclama conmigo: ¡perdon á nuestros ofensores!

Seamos dignos de la libertad que hemos conquistado; no queramos que los partidos nos desunian, la unión es la fuerza; no debe haber más que un patrio, el de la libertad; no debe haber más que un lema, el orden; de esta manera podremos solidificar la situación de España, de esta manera nunca volverán á reinar la tiranía y el escándalo.

Pueblo de Reus. ¡Viva la libertad, abajo los Borbones, viva la soberanía nacional, viva la marina, vivan las Cortes Constituyentes!

Entre los acuerdos del ayuntamiento de Sevilla, en su reunión del 5 figuran los siguientes:

«Se nombró una comisión de señores concejales que puesta de acuerdo con otra de la Academia de Bellas Artes procediese á recoger las pinturas de los templos suprimidos y á trasladarlas al Museo provincial, empezando por las de Montesión y Capuchinos, para ceder la primera á una sociedad patriótica, y la segunda para ampliar los almacenes municipales.

Quedó resuelto dirigirse á la junta provincial revolucionaria en solicitud de que se comprenda entre las iglesias extinguidas la capilla de San José, á fin de prolongar la de Gallegos hasta la de Tetuan.

Que se soliciten coches de particulares para verificar la traslación de monjas, y se abonen los demás gastos de esta mudanza del capital de imprevisos.

Fué autorizado el señor director del asilo de San Fernando para escojer de los efectos existentes en el edificio de San Felipe aquellos que puedan utilizarse en el mismo establecimiento, como igualmente uno de los retablos del templo, con el fin de colocarlo en la capilla del indicado instituto.

Se declaró no haber lugar á deliberar sobre una instancia de la comunidad de religiosas de Santa María la Real, en que solicitaba que se suspendiera la traslación de las religiosas por tener recurso pendiente ante la Junta provincial revolucionaria.

Leemos en *Las Provincias* del 7:

«La Junta revolucionaria de Valencia acordó ayer admitir en principio el desestanco del tabaco y demás artículos que en la actualidad se encuentran estancados, y rebajar un 25 por 100 los precios de los tabacos de primera y segunda clase, y 40 por 100 las clases inferiores, mientras el gobierno central realiza el desestanco.

También acordó que pasen al archivo general de este antiguo reino los papeles y documentos del archivo de la bailía, algunos de ellos de notable valor histórico.

Para el juramento de los empleados, adoptó la siguiente fórmula: «Prometeis como caballero cumplir con los deberes que os impone el cargo de...? Si así lo hicieris, en vuestra conciencia hallareis el premio; si no, Dios y el pueblo os lo demanden.

El 5 escriben de Tarragona:

«Ayer se desembarcaron de la fragata *Zaragoza</*

